

050

BBA

El Barrilete

2

SALIMOS A REMONTARNOS

Setiembre, 1963

\$ 10.-

Las Mentiras Periodísticas



Una señorita me ha escrito hoy una carta irónica en la que me remite mi nota sobre "Por qué no se vende el libro argentino", y una serie de notas recortadas de diversos periódicos que se refieren al éxito de la Exposición Nacional del Libro.

Yo no quisiera decirle a esta señorita que pienso mal de las poetisas y peor aún de los poetisos. No quisiera decírselo, pero como esto se sabe hasta en la provincia de Cundinamarca, que creo queda por el Ecuador o algún país aborigen, más o menos parecido, se me ocurre que a la mencionada señorita no le parecerá mal que piense pestes de las escriptoras de versos.

Supongamos que muere un pillete con mucho dinero. Todos lo sabemos. Todos hemos leído que fue un bergante, un cínico que se apoderó de los bienes de las viudas y de los huérfanos, pero en cuanto el granuja quedó frío, el periodista escribe:

"Hoy falleció el conocido caballero XX..."

El periodista, mientras escribe esas palabras, le dice al compañero:

¿Te das cuenta cómo hay que macanear para ganarse las lentejas? Y el público es tan bruto que se lo traga todo. Maldito sea, ¿cuándo vendrá la revolución social?

Y a continuación escribe:

"Hizo gala de una probidad que se convirtió en proverbial y de un "savoir faire" que deleitó a todos los que tuvieron la dicha de rodearlo". E inmediatamente agrega, dirigiéndose al compañero:

—Estas burradas debían hacérselas escribir a N. Pero el secretario me tiene bronca y me encaja todas las necrológicas a mí. ¡Mal rayo lo parta! ¿Cuándo vendrá la revolución...?

¿Se da cuenta usted, señorita, cómo se escriben

los periódicos en los cinco continentes y los seis océanos que componen este planeta?

Con la crítica literaria acontece —dije— lo mismo y aún algo peor. No hay crítica ni críticos.

Se organiza un match de boxeo, que todo entendido sabe que es un futuro y perfecto tongo, y los diarios le dan columnas y columnas al asunto, porque las columnas son avisos aunque usted no lo sepa. Se prepara una pelea de luchadores que desde Europa vienen sabiendo ya quién va a ganar o perder, y están los diarios que le revientan los sesos a los vascos y a los alemanes y a los rusos; viene de Europa un perfecto patán, cuya única habilidad es dar patadas a una pelota, ¡y déle al bombo...! Sale un libro malo, sale un libro bueno y, fatalmente, el mal sujeto que hace crítica literaria en los periódicos de esta cafrería, escribe:

"Primorosamente editado por el señor M., apareció el libro de Fulano de Tal, que revela una emoción profunda y un dominio del léxico castellano poco común".

El artículo tiene siete o doce centímetros de largo en los principales diarios de esta capital y las frases del cronista, ¡que Dios confunda!, son siempre las mismas.

Lo que ocurre es que los directores de diarios son, en su mayoría, unos seres que sólo entienden de plata. Luego vienen los secretarios, que son mal intencionados y neurasténicos en su mayoría, y luego vienen los periodistas.

¡Aquí Cristo tiritita!

Los directores no quieren saber nada de brutos. Absolutamente nada. Todo tiene que estar bien lubricado, el estilo a la vaselina y los conceptos bien aceitados.

¿Cómo se va a hacer crítica de esa manera?

LAS MENTIRAS PERIODISTICAS

Todos los libros tienen que ser buenos, todos los autores forzosamente estar inspirados; cada destripaterrones ser un genio en embrión; y día tras día, semana tras semana, los linotipistas sienten que se van embruteciendo con escribir tanta gansada.

El público lee o no lee, pero si lee, ¿a qué diablo lo "engrupen" los encargados de sección? Usted compra un libro escrito bajo la inspiración de un articulista, y de pronto se agarra la cabeza. Entre autor, crítico y editor, le han metido una "mula" más grande que una casa. Y eso no una vez sino otra y ciento.

Ahora bien si el autor de un libro tonto se malicia el brulote, recopila recomendaciones. Hay algunos cuya indignidad llega a lo sublime. Y usted, en vez de encontrarse una mañana en el periódico con que al sujeto le han otorgado patente de burro, ¡asómbrese, señorita!, se lee un articulazo de esos que le hacen caer de espaldas, con citas, con exclamaciones admirativas y toda la desvergüenza que el autor mediocre bebe a cubos en el periódico donde valió la recomendación de un accionista o de un amigo del director.

Al público argentino se le da dos pepinos la literatura. Está harto de idioteces. Está harto de

elogios de doce centímetros de longitud. ¡Está harto de todo!

Mientras el periodista, renegando del oficio, tiene que escribir, tiene que escribir que las novelas de Hugo Wast con sus personajes de "mirada fatal" son geniales, tiene que escribir que nuestro público se descrisma ante las librerías para poder leer la astracanada de un camello, el periodista, única víctima del periódico que lo inutiliza en cinco años de escribir pavadas, tiene que redactar un suelto diciendo que el público porteño es afecto a la literatura nacional, y que la Exposición Nacional del Libro, con sus discursadores eternos y sus editores deshonestos, constituye un éxito del cual debe enorgullecerse el país... Cuando lo único que le interesa al público porteño son los "burros", el "football" y otras cosas más entretenidas, pero que nada tienen que ver con la literatura.

Roberto Arlt

Aguafuerte aparecida con el título
La lectora que defiende el libro nacional

LLUVIA

Ciudad. Es una lluvia mansa y breve
que ha disuelto una tarde sin mañana,
una caricia anónima y lejana,
una nube tenaz que no se mueve.

Cerca, el viaje inicial, la ruta leve
de una gota minúscula que gana.
toda la longitud de la ventana
y al fin se cansa y se detiene. Lluve.

Un temblor de palomas se estremece
en refugio seguro. Y anochece.
Siento ganas de errar, de ver los charcos,

la luz quebrada, el río en movimiento;
de despedir la sombra de los barcos
y en una esquina, despertar al viento.

Rafael Alberto Vásquez

POEMA SIMPLEMENTE

*...ojos en forma de promesas
y tú que duermes
que duermes.*

HENRI PASTOUREAU

Constelación de automóviles
de llamas antenas
de troncos-espectáculo
Todo ello y Pastoureau
que arqueóloga la Noche
y la noche es una actriz de reparto
en la comedia de los días
Y hay una Fe de asombro
de válido-inválido
de que acaso la tristeza
no sea sino
una constelación de inviernos
mal diagramada

Jorge Eduardo Fuentes



¿MAMA...
QUE ES
GUERRA...?

IN
CA

EL CIRCO

a Horacio Armani

Hemos llegado al circo.
Hemos rehecho el rostro.
Nosotros, los que hemos perdido el asombro.

Desde este momento, señores,
dejamos de ser cadáveres.
Desde este momento, señores,
está prohibido hablar de revoluciones
y del sol y la rosa y las mujeres.

Aquí está el payaso.
La antigua edad de la risa.

El payaso no es un hombre.

El payaso es la farsa.
La tierra, ancha y dolida,
es mi patria.

Mirad el juego.
¿Quién atreve a ordenar su cese?
¿Quién atreve a romper la mueca, el gesto y
[la vergüenza?

Convengamos que hemos venido a recobrar la
[infancia.
Convengamos que hemos venido a disfrutar el
[fracaso.

Este es el circo,
esta nostalgia que asfixia,
esta risa que no corta.

CON PUÑOS

Ante tu cuerpo
ante mi hijo
ante la poesía
clamo
me obsesiono
hago el ridículo
hago lo posible

¿ante quién más?

ante tu cuerpo-hijo-poesía
quiero estar de pie
como un acto de conciencia
que me hace doblar las rodillas.

Daniel Barros

EL TURNO DEL SILENCIO

Siento que no debemos hablarlo más.
Es verdad,
vivir resulta duro.
Digamos: no elegimos;
por ahora
es cosa de andar,
de no bajarse los huesos.

A veces, en muchos a veces,
tus ojos aún no culpables
me interrogan los idiomas del temor.

No tengo nada que decir.

Siento que no debemos hablarlo más.
Si se sabe
a cada partir una lacra,
a cada marchar un llanto,
a cada decir un castigo de silencios.

Dicen:
al regreso de nuestro dolor
serán las uvas.

Muchos pelean y son la alegría.

Siento que no debemos hablarlo más.
Digamos, no elegimos;
Digamos, es duro;
por ahora
es cosa de andar,
de no bajarse los huesos.

Aún volverán los días
el cielo de agosto,

aún sabrá del viento
el primer chaparrito

y la calle aún llena
Este cielo de agosto

casi a último momento

vuelven a llenar de

y sus ojos, como el

α Janita

EN LAS CALLES

HA LLEGADO LA HORA

fríos a este invierno,
encima de todo, tan
[tranquilo
ío en la mañana:
n realidad, refrescará
[toda la calle
e despedidas el invierno.
n tranquilo, en realidad,
[es siempre el mismo:
repentinos chaparrones
[alargan el invierno,
jas el suelo, las tardes
[de recuerdos,
lo de agosto, por encima
[de todo, tan tranquilos.

Saliéronse los hombres
tragándose las calles.

Corrían por sus caras
hormigueantes sudores.

Abrazaron el aire
altisonantes gritos.

Rumoreáronse batallas
rompiéronse mordazas.

Todos...
eran una línea.

Sólo el horizonte
las cortaba.

Alberto Szpunberg

Miguel Angel Rozzisi

Ha llegado la hora de que el supremo elector
gobierne el mundo.
Ha llegado la hora de que gobierne el poeta.
No es preciso que me vista de gestos,
que tome ropaje de mi especie
o palabra de encantamiento.
Puedo gobernar con mi esencia,
con mi razón de tiempo.
Es el instante de la comunión,
el encuentro anhelado del hombre con el
[hombre.

El momento en que cada cual es igual a mí
y a mi vez soy todos.
Sé que me esperaban
los campos áridos,
las ciudades horrendas
las almas vastas devastadas por el no se
y toda la desorientación de la fruta perdida.

DESDE LOS TECHOS

Desde los techos fríos
poblados de pequeños despojos
e el verano arrastraba,
seca como el cuerpo de un pájaro
combado paisaje
sentía el crecimiento del árbol,
temor en el fondo de la calle
no un río lejano.

Desde los techos,
retas viviendas de lo inútil,
e una diaria marea
bía con la vida de la infancia,
ojaba palabras a las piedras,
scubría
s audaces imágenes
después preguntaba por qué se destruía
soledad, el tiempo, el barrilete.

Alberto Luis Ponzo

En el tiempo de la muerte y de la destrucción
vengo a rescatar las canciones y anido la
[esperanza.
Soy la certeza, el poder, no conozco la duda.
Mi mano escribe frases ha tiempo moduladas.
Soy consecuencia del pasado y el hito que
[señala
la puerta del futuro.
No me precede rumor de faldas negras,
guardianes de coraza que sacuden la tierra
ni barbudos que gritan ¡El Mesías! ¡El Mesías!
No soy más que el poeta
y salgo a los caminos
a anunciar el reinado del más antiguo amor.
Muestro la paz. El sauce.
El vuelo madre de la golondrina.
Las urnas rotas por el tiempo y las pirámides
[gastadas.
Mi mensaje es este: nada es vano.
Cada voz es preciosa al universo,
cada vida es preciosa, cada gesto.
No habréis de morir nunca: el amor es eterno.

Ha llegado la hora de que el supremo elector
gobierne el mundo.
Desde hoy cambia la tierra.

Héctor Yánover.

stelar, 1963

El Barrilete de Buenos Aires

42 VERSOS A LA FACULTAD DE DERECHO

La Facultad de Derecho es una casa vieja.
La trajeron —pretendo— de Lovaina o de Lieja
en una tarde fría y otoñal,
y en la ciudad ruidosa
fue un asombro ojival.
En su torre, doliente como un sueño inconcluso,
dialogaron sus noches porteñas y los vientos
con silbidos de jarcias y con lamentos
de gatos lunáticos y confusos.
Una luna porteña, que remontó en la esquina,
barrilete nocturno de arrabal,
caloteó dos palomas en Puente Alsina
y las tiró por su ventanal.
Palomas proletarias hicieron nido con sus ladrillos
igual que en los tejados de las aldeas,
igual que en la techumbre del conventillo.
Y la extranjera consistorial
ensayó un paso en la cuerda floja de la emoción
cuando la plateada gayeta marinera
con corazón de pan
les tiró las monedas de su amor,
y en la resurrección sensiblera le brotó un corazón
que en sístoles de huelgas
y en diástoles de gritas
efectúa la cardíaca revolución.
Corazón que practica
la leyenda hipocrática de dormir a la izquierda,
hecho con las estrías de cien muchachos locos
que sueñan con la paz
y que hacen la simbiosis
—pampeanamente rara—
de Irigoyen y Marx,
.....
Pero está cerca el día de los tejados muertos
el día de la buena ración,
cuando se vuelen las palomas
y se detenga el corazón.
Entonces esa luna de arrabal
se quedará en el cielo del almacén,
y la extranjera consistorial
volverá a ser un asombro municipal
que así no sea

Amén.

HOMERO MANZI (1928)

Atención, recopiladores; este poema es casi inédito y ya forma parte de un ensayo (en prensa) sobre "Homero Manzi, poeta de Buenos Aires", que realizó Horacio Salas.

COMO NOS DIVERTIMOS

I Parte

Hay que reír y bailar
que es un dolor el vivir...
Bebamos, pues, hoy en los ojos
de toda mujer la locura,
mañana serán los despojos
que duermen en la sepultura...
Y sólo una vez, compañeros,
la Barra jovial y florida
entona, al pasar por la vida
este canto de la juventud:

Estribillo

Muchachos, vengan, vean
cómo nos divertimos... (Hurra)
Y los contentos gozan,
mientras los tristes dicen:
Muchachos, vengan, vean
cómo nos divertimos... (Ufa)
Y en tanto el corazón
tras la careta llora de emoción.

I Parte

(bis)

Hay que reír y bailar,
si una vez hay que morir...
Cantemos, pues, hoy la demencia
de un sueño de amor y alegría,
mañana tal vez la existencia
nos muestre su faz más sombría...
Y el justo Arlequín de lo Eterno,
lo mismo al tristón amargado
que al riante y feliz potentado
en sus tumbas hará descansar.

DANTE A. LINYERA

Dante A. Linyera (Francisco Bautista Rímoli) nació en 1903. Publicó "Semos hermanos" (1928) y en revistas como "El alma que canta". Compuso letras para tangos y hasta le puso música al tango "Ave Negra" de O. Cruz Montenegro.

Murió en la pobreza en julio de 1938.

"Cómo nos divertimos", gran tango milonga, que encontramos en una librería de viejo, lleva música de Julio de Caro y según reza la partitura fue el más grandioso éxito del carnaval de 1930.

Quizás no sea esto lo más representativo de Dante A. Linyera, pero en tanto los señores que acaparan datos y nada muestran, de puro egoístas, se darán cuenta de una vez que es necesario hacer conocer quiénes nos precedieron.

Dos Cuentos de Enrique Wernicke

UNA DE DOS

—Una de dos —le dijo el patrón—, o usted modifica totalmente su conducta, o me verá obligado a despedirlo. ¿Comprende?

—Sí, señor... pero...

—Perdóneme. Creo haber sido claro. Déjeme trabajar, por favor.

Salió del despacho del gerente completamente abombado. Poco después descendió a la calle y aguardó un colectivo. Cuando llegó el vehículo, atiborrado de pasajeros como siempre, trató infructuosamente de subir. Puso un pie, tuvo que retirarlo, intentó ponerlo nuevamente. El chofer le pegó un grito:

—¡Oiga! ¡Usted! ¿Sube o baja? Una de dos... Perdió el vehículo, aguardó una hora y tomó uno más vacío.

Llegó a su casa. Su mujer lo aguardaba en la puerta.

—¡Ya sé todo! —le espetó sin saludarlo—. Me llamó Nelly, que estuvo escuchando. ¡Te echan...!

—¿Te parece? Tal vez...

—¡Mirá che! Aclaremos... O aguantás en ese empleo y traés todos los meses la comida a esta casa, o... ya lo sabés ¡me mando mudar! Giró sobre los talones y volviendo la cabeza por sobre el hombro agregó:

—Pss... ¡Una de dos!

El hombre, confundido, no entró en la casa. Se quedó inmóvil, "sintiendo" que algo raro le sucedía. Había una coincidencia extraña.

Echó a caminar, lentamente.

—O esto se arregla o me tiro al río —se iba diciendo. "Esto" era una angustia insoportable, un sentir que todo se le iba de las manos, todo.

—Sí —se repitió—. El río... Una de dos... Una de dos.

Caminó otras cuantas cuadras y de pronto exclamó resuelto:

—¡Dos!

Salió en los diarios. El tren lo partió en dos.

EL ESCRITOR CELEBRE

Cuando ganó el primer premio, no le dio importancia. Cuando ganó el segundo, no se envaneció. Cuando ganó el Gran Premio de Honor, cambió de sastre.

Después, fue el destino. Pudo más que él.

Caminó la calle Florida, del brazo de su último capricho. Se dio el lujo de ser un tanto maricón. Manoseó a los poetas que se iniciaban en las artes y habló en todos los círculos donde los que iban eran pocos pero valían por mil.

Y llegaron los cincuenta años, tan sucios, tan jodidos y arrugados, tan tristes, en verdad.

La celebridad tironeaba como una hernia. La obra no se vendía. El país padecía un viento que barría las memorias. Y los años —cada año nuevo— resultaban enemigos que vestían otras modas, otras voces y otras angustias.

¿Qué hacer?

La gran pregunta ingenua, inmaculada: ¿Qué hacer?

Decidió morir como morían sus colegas, todos los hombres célebres. Decidió morirse de una muerte propia uno a uno el pantopon.

Y se tragó las píldoras como si fuera un rosario. Y reventó.

Estuvo en la morgue —de paso—. Yo lo ví.

Clasifiqué sus calzoncillos, los botones del chaleco. Le hice la autopsia al funyi y los zapatos.

El cadáver era gris, como son todos. Me dio lástima.



La Cola del Barrilete

Aflojale que Colea

De **Juan de Mairena**

Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales.
Nunca perdáis contacto con el suelo; porque sólo así
tendréis una idea aproximada de vuestra estatura.

Se miente más que se engaña;
y se gasta más saliva
de la necesaria...

Si nuestros políticos comprendieran bien la intención de
esta sentencia de mi maestro, ahorrarían las dos terceras
partes, por lo menos, de su llamada actividad política.

Antonio Machado

De **"El Principito"**

El principito atravesó el desierto y no encontró más que
una flor. Una flor de tres pétalos, una flor de nada...

—Buenos días —dijo el principito.

—Buenos días —dijo la flor.

—¿Dónde están los hombres? —preguntó cortésmente el principito.

Un día la flor había visto pasar una caravana.

—¿Los hombres? Creo que existen seis o siete. Los he visto hace años. Pero no se sabe nunca dónde encontrarlos. El viento los lleva. No tienen raíces. Les molesta mucho no tenerlas.

—Adiós —dijo el principito.

—Adiós —dijo la flor.

Antoine de Saint-Exupéry

EL BARRILETE

Responsable: Roberto J. Santoro

Secretaria: Emilia D. de Santoro

Solicitamos canje - Please exchange

Adressez-nous vos publications

Dirección: Fraga 568 - 2º "F"

Buenos Aires, Capital (27)

REPUBLICA ARGENTINA

De **La Próxima** (1930)

Muchas veces he pensado que nosotros no somos sino
microbios en las venas de un gigante. La Tierra sería
algo así como una gota de sangre o una partícula que se
mueve adentro de esas venas.

Ser o no ser. No ser, no ser; he ahí el problema.

Y esos esqueletos con la mano en la visera, en la actitud
más marcial, con el pecho lleno de heroicas medallas.
Esos infelices, esos dementes que creían que el patriotismo
consiste en odiar la patria de los demás.

Vicente Huidobro

EL VENDEDOR DE METAFORAS

Hubo una vez un hombre de cuyo talento comercial se
hacían lenguas otros hombres. Este hombre agudo, obli-
gado a ganarse el sustento, careciendo de toda clase de
recursos, abrió en la ciudad una tienda de metáforas.
Vendía metáforas al por mayor y al por menor: vendía
metáforas nuevas y metáforas usadas; vendía metáforas
visuales, olfativas, auditivas, táctiles, gustativas, metá-
foras de todas clases y estilos, en piezas, en rollos, al
peso, por metros, enteras y fraccionadas.

Vendió metáforas durante largos años, y granjeó fama
y pecunia. Un día, cuando ya era rico y célebre, aquel
hombre se volvió loco, y cerró su tienda, y salió por las
calles de la ciudad gritando con voz lastimera y gembunda: "¡Todas mis metáforas por una sola idea!"

Enrique Méndez Calzada

"El tonel de Diógenes"

Buenos Aires 1929

DE PROXIMA APARICION:

"Libro de las fogatas" de Ramón Plaza

Auspiciado por el Fondo Nacional de las Artes

Ilustraciones de Oscar Castelo

Editorial Cuadernos del Alfarero